EL CENTENARIO EN CHILE

La Universidad de Santiago de Chile ha dado á luz un número extraordinario de sus *Anales*, para conmemorar el cuarto Centenario del descubrimiento de América.

Contiene este libro poesías, discursos y monografías históricas. Dos son únicamente las obras poéticas, á saber: un *episodio histórico-dramático*, en un acto y en verso, intitulado *Amor* y *Fe*, que se refiere al descubrimiento, original de nuestro compatriota el conocido autor dramático Emilio Alvarez, profesor, en la actualidad, del Conservatorio de Música y Declamación en Santiago; y una *Oda*, en alabanza de *Colón*, premiada en el certamen universi-

tario, obra del inspirado poeta chileno Pedro N. Préndez.

Los discursos contenidos en este volumen son los que se pronunciaron el 12 de Octubre último en la fiesta celebrada en la Universidad, con asistencia de las corporaciones del Estado, por el Ministro de Justicia é Instrucción pública D. Máximo del Campo, el Rector de la Universidad D. J. Joaquín Aguirre, el entonces Decano de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Bellas Artes D. Diego de Barros Arana, y el Ministro de España en Chile D. José Brunetti y Gayoso, Conde de Brunetti.

Chile, á diferencia de las demás naciones, celebró el Centenario acordando reunir y enviar á España *cuatrocientos diez y ocho volúmenes de trabajos nacionales* para la proyectada formación de una biblioteca americana en nuestra Nacional, y celebrando una festividad universitaria; porque allí la Universidad no es sólo un cuerpo docente, sino el centro mayor y supremo de la vida intelectual del país, y asimismo porque entendía que el descubrimiento de América debía ser considerado, ante todo, como triunfo de la ciencia.

Los discursos pronunciados en la Universidad responden dignamente á la naturaleza del

acto, y aun más, si cabe, las disertaciones históricas que juntamente con aquéllos han visto la luz pública en el libro que examinamos.

Once son las disertaciones históricas, de las cuales *nueve* versan exclusivamente sobre cuestiones relativas al descubrimiento de América. Tratan las otras dos, una acerca de *La estatua de Colón en Valparaíso*, y más propiamente de todos los monumentos erigidos á Colón en el Nuevo Mundo, pues de todos ellos se da noticia en este interesante artículo, obra de D. Domingo Amunátegui Solar; y la otra de *La primera competencia de la autoridad eclesiástica con la civil en América*, obra póstuma de mi respetable y querido amigo D. Miguel Luis Amunátegui, gloria de la Universidad y de los estudios históricos en Chile.

Si de estos estudios no tuviéramos otras muestras que las disertaciones coleccionadas en el libro universitario, bastarían ellas para probar cumplidamente que en la República chilena, y con especialidad en el Cuerpo docente, tienen hoy valiosos cultivadores, comenzando por el hoy Rector de la Universidad D. Diego de Barros Arana, autor de la mayor parte de aquellas monografías, universalmente reputado

como uno de los historiadores americanos más eminentes de nuestros días.

Su *Historia general de la Independencia de Chile*, publicada en 1854 á 1858, es bastante más completa que las obras anteriores de Amunátegui, Melchor Martínez y José Ballesteros. Perito igualmente en la historia antigua que en la moderna, su *Historia general de Chile*, impresa en Santiago en 1884, es un monumento inapreciable de erudición y de talento, especialmente en lo que respecta á las razas indígenas. Dudamos mucho que ningún otro Estado de la América del Sud pueda ofrecer en paragón obras semejantes. En los Estados Unidos, en Inglaterra y Alemania, como en nuestra misma Península, Barros Arana merece el más alto aprecio por parte de los verdaderos americanistas. Quéjanse algunos de que el historiador chileno suele ser severo en demasía con los conquistadores, pero sin negar por eso sus grandes merecimientos.

Las cinco monografías que contiene el libro universitario son suficientes para formar idea de la inteligencia, del saber y de las prendas literarias de Barros Arana. De estos trabajos, los más originales y eruditos son los que llevan por títulos: *La primera biografía y el primer*

biógrafo de Cristóbal Colón, y *El libro más disparatado que existe sobre la historia del descubrimiento de América*. En la primera traduce y comenta la biografía de Colón, que se contiene en el *Psalterium hebraeum, graecum-arabicum-caldaeum*, con interpretaciones y glosas de Pantaleón Giustiniani (1516), al reproducir el versículo 5.° del salmo XVIII, que dice: *In omnem terram exhibit sonus eorum: et in fines terrae verba eorum*. (La voz de los cielos se ha propagado en toda la tierra, y sus palabras hasta los confines de la tierra), Giustiniani pone un comentario, que es quizá el más extenso de su libro. Ese comentario es una biografía sumaria de Colón, en cuyos descubrimientos el comentador ve el cumplimiento de una profecía consignada en esas palabras del salmo. Barros Arana la traduce y comenta con gran erudición y maduro juicio.

El Libro más disparatado que existe sobre la historia del descubrimiento, no es otro que el publicado en 1621 con el título *Nova typis transata. Novi orbis Indiae Occidentalis*, atribuído al padre Boil, y tiene por objeto demostrar que los Padres benedictinos fueron los primeros predicadores del Cristianismo en el Nuevo Mundo. El erudito estudio de este libro,

sobre todo en lo relativo al P. Boil ó Buyl, habría sido más completo si Barros Arana hubiera conocido todo cuanto se ha escrito y publicado en España, especialmente por el Padre Fita, tocante al célebre primer Vicario apostólico de las Indias. De todos modos resulta un trabajo, en las cuestiones principales, digno de la competencia de su autor.

Malparado queda el Conde Roselly de Lorgues de la crítica de Barros Arana, no sólo en esta monografía, sino en la que examina *El proyecto de canonizar á Cristóbal Colón*, contra el cual se pronuncia no menos resueltamente que Fernández Duro en su *Colón y la Historia póstuma*.

Eruditísimas son las disertaciones: *Noticia bibliográfica de los poemas á que ha dado origen el descubrimiento del Nuevo Mundo*, la cual abunda en datos y observaciones muy curiosas, y la que lleva por título *Los Historiadores oficiales del descubrimiento y conquista de América*, estudio concienzudo y ordenado, el mejor que conocemos, de los cronistas de Indias, desde Oviedo hasta Muñoz.

Con las monografías de Barros Arana alternan dignamente las demás que contiene el volumen publicado por la Universidad chilena, á

saber: *El Carácter de Colón*, por D. Eugenio M. Hostos, Rector del Liceo Miguel Luis Amunátegui; *Las primeras tierras que vió Colón al descubrir el Nuevo Mundo*, de D. Francisco Vidal Gormaz, y las dos restantes, debidas al profesor de Historia y Geografía en el Instituto Pedagógico, D. Juan Steffen, la primera relativa á *La Polémica sobre la autenticidad de la biografía más antigua de Colón*, y la segunda, que tiene por tema *Colón y Toscanelli.*

Coincidiendo, sin saberlo, con las doctrinas sustentadas al mismo tiempo en Italia por Cesare de Lollis, el Dr. Steffen sostiene que Colón fué *el primero que ejecutó en la práctica* la idea de Toscanelli de una travesía del Océano occidental. Y por lo que toca á *La Polémica* sobre las *Historias del Sr. D. Fernando Colombo,* el Dr. Steffen, de conformidad con algunos eruditos españoles, y en oposición con las teorías de Harrisse, cree en la autenticidad de un primitivo y legítimo MS. de D. Fernando Colón, alterado después, con nuevos elementos, en la edición de Venecia.

Las investigaciones de Vidal Gormaz sobre las primeras tierras que vió Colón dan por resultado las mismas conclusiones á que habían llegado ya algunos eruditos peninsulares, desde

Muñoz hasta D. Patricio Montojo, esto es, que la isla Guanahaní es la de San Salvador, hoy Watling, primera tierra descubierta por el marino genovés á la sombra del pabellón de Castilla.

Por último, el erudito y apreciable estudio de Hostos relativo al *Carácter de Colón*, se presta á controversias en las cuales no podemos entrar, por no alargar demasiado esta ligera noticia. Baste lo dicho para que se comprenda la importancia del libro publicado por la Universidad de Santiago de Chile, á no dudarlo de los más doctos que con ocasión del Centenario han visto la luz pública dentro y fuera de América.